

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: La fe – un don y una tarea al mismo tiempo
(parte 1)*

(Génesis 11:27 – 16:16)

(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Génesis 1:1,26-28; Isaías 54:4-10

Los primeros once capítulos de la Biblia tratan de la prehistoria del mundo y de la humanidad en aquella época (Gn. 1-11). Esta parte nos da una visión fundamental del corazón de Dios. Él es el Dios trino que ama a su creación, que ha creado al hombre a su imagen, que le ha dado responsabilidad y quiere estar en conversación personal con él. Sólo así podrá el hombre resistir a la tentación del mal. Cuando esto no sucede y él rompe con Dios, el Señor lo hace responsable e impone su justo juicio sobre él. Pero el que confía en Dios, el que pide perdón a Él y vive con Él, no viene a juicio (Jn. 5:24; lea Jn. 3:5-16).

Sin embargo, la prehistoria también nos da una idea del corazón del hombre e ilumina sus múltiples y malignas zonas problemáticas. Se hacen visibles tres niveles básicos de relación.

El nivel religioso: se refiere a la relación del hombre con Dios, que se quebró por la desconfianza (Gn. 3, la caída en el pecado).

El nivel social: aquí se trata de la relación con el prójimo destruida por la envidia y el consiguiente fratricidio (Gn. 4, Caín y Abel).

Y, finalmente, *el nivel nacional* señala la relación del hombre al Estado y la cultura. La unidad de los hombres se desmorona y se quiebra, en última instancia, debido a su arrogancia depositada en el escepticismo (Gn. 11, torre de Babel). Este acontecimiento, sin embargo, no contiene ninguna referencia a la gracia de Dios. Pero: Él no le da la espalda a sus hombres, no los abandona. Porque desde hace mucho tiempo ha trenzado el hilo rojo de su historia de salvación (Gn. 3:15; 5:3; 6:8-10; 11:10-26).

El capítulo 11:27-32 nos da un adelanto de los generosos tratos de Dios con Abraham, que finalmente alcanzan su meta en Jesucristo (Mt. 1:1). En Él se supera la catastrófica confusión de las lenguas. (Lea Hch. 2:1-3,7-11,42-47.) Por Jesús, los hombres de todas las naciones que han confiado en Él, se convertirán en *un solo* pueblo. (Comp. Ap. 5:9-14.)



Día 2

Génesis 11:27-12:1

La historia de la salvación de Dios comienza “oficialmente” con la familia de Taré. Pertenece a la sucesión generacional “Adán – Set – Noé – Sem”. Su residencia es en Ur* caldeo en Mesopotamia, hoy sur de Irak. Las excavaciones muestran que Ur era una ciudad muy grande y rica; pero no fue sólo muy moderna, sino también muy pagana. La familia de Taré no fue una excepción. Respecto a su religión, se dice: “servían a otros dioses” (Jos. 24:2). El cielo estrellado, especialmente la luna era adorado como un dios.

Pero sorprendentemente, el “Dios de la gloria” se reveló a sí mismo en ese mundo multireligioso. Él “apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán**”, y le dijo ...” (Hch. 7:2). No se describe *cómo* sucedió este “encuentro”. Pero la característica esencial de esta relación y el hablar personal de Dios, es evidente. (Comp. Jer. 1:4-8; Hch. 22:6-21.) Dios habla, también a Abraham. Y, lo que el Señor dice es nada menos que impresionante. Abraham debe ser un “explorador de tierras nuevas” en nombre de *Yahveh* un “investigador de nuevas tierras” (Gn. 12:1-10; 15:7,18). Este santo nombre atestigua la inviolable Soberanía de Dios (“Yo soy, el que soy”), *que al mismo tiempo significa*: “Yo estoy aquí para ti”. Yo cuido de ti con el “paquete completo” de mi amor por ti.

La vida de mudanza y peregrinación de Abraham no fue poca cosa. Pero se puso en marcha y poco después se convirtió en un emigrante en el “modo de viaje“. Abram – su nombre ya indica su alta posición social – debe dejar *todo* atrás y aventurarse hacia un futuro incierto. Abram tiene que superar cientos de kilómetros, incontables preocupaciones, dificultades, conflictos y peligros. *Pero*, si *el Señor* llama, *Él mismo* se pone en camino. Él guía a su gente paso a paso y cuida de ellos las 24 horas del día. (Lea Sal. 23:1-6; 32:7,8; Is. 30:21; 48:17.)

*La colina de las ruinas de la antigua Ur - hoy Tell el Muqayyar - se encuentra a unos 360 km al sur de Bagdad, cerca de la ciudad Nasiriya.

**Situado en el sureste de Turquía.



Día 3

Génesis 12:1-4; Hebreos 11:8

Después de la prehistoria (Gn. 1-11), se abre ahora la historia de los primeros padres de la fe (Gn. 12-50). Génesis 12 marca el comienzo de una época completamente nueva en la historia de la humanidad. Abram, un individuo, un sin hogar, un sin hijos, se convierte en el progenitor de Israel en un país extranjero y en el portador de una nueva fe.

El abandono de viejas ataduras y seguridades está ligado a un inmenso “paquete de bendiciones” del Señor. A quien Dios llama, no lo abandona, sino que le otorga, incluso en caminos difíciles, múltiples bendiciones. Pero, no debe ser solo una bendición personal, sino también una bendición para los demás, una bendición que crece hasta el fin del mundo. “El llamado a Abram apunta a que Israel se convierta en el camino de bendición para todos. Por lo tanto, lo que sucede con Abram, tiene una perspectiva mundial” (F. Gutsche). Abram, “en ti serán benditas todas las familias de la tierra”. En Jesús, el “Hijo de Abraham” (Mt. 1:1), Dios crea la salvación del mundo. Por muy personal que sea el llamado de Dios al “padre exaltado” – este es el significado del nombre Abram – no debe reducirse a un llamado “privado” de Abram. ¡Observe cómo Pablo justifica en Gálatas 3:6-9,13,14 la misión entre los pueblos paganos!

Abram se pone en marcha. Aparentemente no está muy decidido al salir (Gn. 11:31). Pero él va. Curiosamente, no leemos nada sobre el temor, las dudas y las preocupaciones. No es que Dios los pase por alto. Podemos entregárselos confiadamente. Él tiene el corazón y los oídos abiertos para todas las dudas y objeciones. Pero lo fundamental es que el elegido se vaya. Serán necesarios innumerables pasos en el camino de la obediencia. Solo hasta Harán eran más que 1000 km. Allí sucede la muerte dolorosa en la familia (Gn. 11:32). Ahora se dice explícitamente de Abram: “se fue Abram, como Jehová le dijo” (Gn. 12:4a).



Día 4

Génesis 12:4-9

Salir de Harán, ese importante centro comercial, no es necesariamente más fácil que salir de la ciudad de Ur. Abram, entre tanto ya un hombre mayor de edad, emprende el viaje a Canaán con su mujer, su sobrino Lot y con todos sus muchos bienes.

También en nuestra avanzada edad, tenemos significado con Dios. El hecho de que Él hable a y con nosotros, y que nos confíe pequeñas o grandes tareas, es un regalo de su buena mano. En todo lo que hagamos y dejemos de hacer, debe estar su bendición.

Esto también se aplica al “hombre de la mejor edad”, como Lot. Puede que haya sido más fuerte, más hábil para el comercio, más ágil, pero también puede beneficiarse enormemente de la “bendición de Abram”. Y aparentemente, desde su elección y llamamiento, el “padre enaltecido” ha sido una bendición para otros – para el huérfano Lot y para muchos de sus “colaboradores” adquiridos en Harán. Pues los hombres necesitan urgentemente la bendición de Dios. ¿Por qué? Cinco veces en el curso de la prehistoria se dijo “maldito”: Gn. 3:14,17; 4:11; 5:29; 9:25, y cinco veces en la historia de la vocación de Abram se dice “bendecir, bendición” (Gn. 12:2,3).

Dios no permite que Abram se quede en la incertidumbre. En el momento decisivo el Señor confirma su intención: “a tu descendencia daré esta tierra”. Imagínese la atmósfera y el lugar en la tierra de los cananeos: la zona en la encina de los oráculos, el “árbol de dios” de los adivinos, donde se celebran fiestas y orgías ruidosas. En esa región Abram construye un altar al Señor. Aquí, no solo se declara la guerra a la idolatría satánica, sino que ya se prepara simbólicamente la conquista de Israel. Esta tierra no pertenece a los ídolos, y mucho menos a Satanás, “el príncipe de este mundo” (Jn. 14:30), sino a Dios el “Señor de señores” (Dt. 10:17), y a su pueblo. (Comp. Dt. 8:1,2,6-10). Dondequiera que vaya Abram, va caminando con su Señor, vive para Él y sigue en conversación personal con Yahveh.



Día 5

Génesis 12:10-20; 20:1,2; 26:7

Uno quiere gritar: querido Abram, ¿qué estás haciendo? Te mudas a Egipto para vivir allí como extranjero. Entregas a tu esposa, para que te vaya bien *a ti* y quedes con vida en caso de discusiones violentas. Esperas que tu esposa oculte su identidad. ¿Se puede hacer un truco tan cruel? Y para colmo, ¡tu plan funciona! ¡Sí, además, al final te darán un montón de regalos!

Este acontecimiento nada glorioso muestra que la Palabra de Dios ve al hombre de la fe de manera tan realista. Abram no es una estrella, no es un héroe de la fe. La fe es un regalo del Señor, que puede ser “olvidado” en una fuerte angustia existencial. “La superación del temor confiando en que Dios todavía tiene un camino abierto, siempre ha sido lo extraordinario y siempre lo será” (según C. Westermann). No hay señales de “superación” en el obrar de Abram. La cultura del harén y la ley del más fuerte lo tienen aprisionado. Dios mismo interviene de manera masiva y dura por el bien de Sarai (Gn. 12:17) Al poderoso rey de Egipto se le opone el Dios Todopoderoso. ¿Comprenderá Abram que Dios no acepta sus engaños? ¿Estará de acuerdo en que el matrimonio con Sarai no debe ser abandonado bajo ninguna circunstancia y que Yahveh mismo protege sus promesas (Gn. 12:2,3)?

Y Abram, el hombre de fe, es responsabilizado por un hombre de superstición: cada uno de los tres versículos (Gn. 12:18-20) enfatiza que Sarai pertenece a Abram como esposa. De esta manera, el rey egipcio desenmascara al “padre enaltecido” como un mentiroso.

¡Con qué claridad “el mundo” a menudo ve a los creyentes! ¡Cuánto pueden ponerse en ridículo ellos mismos y especialmente a Dios. Sin embargo, Él quiere obrar en nosotros lo extraordinario, lo que nosotros no podemos alcanzar: la fe que mueve montañas y la superación de la incredulidad (Comp. Mt. 21:21; Ro. 8:35,37; Fil. 4:13; 2.P. 1:1.)



Día 6

Génesis 13:1-8

Abram no pasó la primer gran prueba de su vida. Silencioso y avergonzado, y extraordinariamente rico en rebaños de ganado, plata y oro, vuelve de Egipto a la tierra que está bajo la promesa de la bendición de Dios. Pero la plata y el oro no le ayudaron a salir de su angustia por el pecado. El perdedor lo sabe. Y entonces, lo encontramos de nuevo en el altar de Dios, inmerso en conversación con Yahveh (v.3,4; comp. Gn. 12:8). Las oraciones de Abram no han llegado hasta nosotros, como muchas oraciones ciertamente útiles de los hombres y mujeres de Dios. En el caso de Abram vemos que el hablar con Dios es un asunto del corazón; tan oculto, tan íntimo y personal, que no es asunto de nadie más. Abram está en camino de convertirse en un “amigo de Dios” (2.Cr. 20:7; Is. 41:8; Stg. 2:23).

Y se acerca la próxima crisis. En las tiendas de Abram hay rumores. Los grandes rebaños de ganado, las familias crecientes con sus ayudantes son demasiado para esta zona árida. El escaso suministro de agua y la escasa vegetación no son suficientes (Gn. 13:6). La disputa es inevitable y se convierte en un “programa diario”; hay discusiones y peleas hasta el punto de ser insoportables.

Como suele suceder cuando uno no es atacado desde fuera, desde “el mundo”, - como es el caso en el capítulo 14 – también hoy hay conflictos, incluso hostilidades amargas, en la casa de Dios, en su iglesia. Tales disputas, luchas de poder, así como la envidia y la falta de reconciliación también se manifiestan en el exterior. ¡Qué vergüenza para las personas que han confiado su vida a Jesucristo, el Príncipe de paz! (Lea Ef. 2:14; Col. 1:20; 1.Co. 3:3; 2.Co. 12:20; 13:11; 1.Ts. 5:13b.)

¡Y qué mal testimonio son las disputas para el Señor mismo! Los “amigos de Dios” deben levantar signos de reconciliación “en la tierra de los cananeos y ferezeos”. Abram lo hace. ¿Y nosotros?



Día 7

Génesis 13:8-18; Salmo 133:1,3

La disputa entre los pastores se convierte en un problema entre Abram y Lot. Ambas existencias están en peligro. A diferencia del capítulo 12:10-20, Abram no piensa primero en sí mismo. Por responsabilidad ante Dios, toma la iniciativa y ofrece a su “hermano” una propuesta impresionante. Abram demuestra ser un verdadero mediador. La solución pacífica aquí es: Abram, el “padre enaltecido”, renuncia al derecho del anciano y condiciona su existencia a la elección de Lot. Abram sabe que está totalmente en las manos de Dios, y está en conversación con Él (Gn. 13:4). ¿De qué otra manera podría haber intervenido con esa libertad interior y serenidad? Seguramente aprendió de la “operación Egipto” cuán bueno es confiar solo en el Señor. En paz con Dios se pueden concebir, encontrar y poner en práctica soluciones verdaderamente pacíficas. (Comp. Fil. 4:7; 2.Ts. 3:16.) “Una dificultad superada evita cien nuevas” (C. Klein).

Mientras Lot se deja llevar por la codicia en su elección – como lo hizo Eva en aquel tiempo en el jardín del Edén – y aparentemente se lleva el premio gordo, Abram vive conforme en “la tierra de Canaán” (Gn. 13:12). Lot, en cambio, se enfrentará a dificultades cada vez mayores. Su “paraíso” se convertirá en una trampa para él; pues “los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra el Señor en gran manera” (v.13). Abram está ricamente dotado por Dios. Este don sigue siendo aún una promesa – ve una tierra que no posee, e incluso oye hablar de sus descendientes como granos de polvo en la tierra, aunque él y Sarai no tienen hijos. Y los futuros descendientes incluso recibirán la tierra “para siempre”. Pero ahora Abram asume la tarea, según el sistema legal de la época, dar pasos adelante y medirlo (Jos. 24:3). La toma de posesión se producirá más adelante. Abram vive, como también nosotros, en la tensión entre promesa y cumplimiento. (Comp. Is. 60:21; 65:17; 2.P. 3:13.)



Día 8

Génesis 14:1-16

No solo las relaciones personales, también la gran vida pública, la política y la economía, pueden verse afectadas por las disputas. En el peor de los casos, se producen graves agresiones o incluso actos de guerra. Nuestro texto trata de la lucha de una gran potencia contra los vasallos* rebeldes. Cuatro grandes reyes de Babilonia** (v.1,9) marchan contra cinco reyes cananeos (v.2,8). Después de un golpe arrollador de Quedorlaomer de norte a sur (v.4-7) los cinco reyes de ciudades oponen resistencia armada (v.3,8,9) en la llanura del valle del sur del Mar Muerto, y sufren una dura derrota. Sodoma y Gomorra son cruelmente saqueados.

Entre los prisioneros de guerra también se encuentra Lot. El nómada se ha convertido, entre tanto, en un habitante de la ciudad. Ya no vive en tiendas delante de Sodoma, sino en la ciudad (Gn. 13:12b; 14:12b). Pero las mejores condiciones de vida no protegen contra la angustia, la miseria y la violencia. Con Abram, la historia de Israel entra en juego (Gn. 14:13). Es único en el Antiguo Testamento, que un “hebreo” peregrino – integrado en la política mundial de la época – se convierta en un salvador guerrero. Él no abandona a Lot, contento de su desgracia, sino generosamente hace lo más alto por él. Abram no está luchando solo. Él tiene aliados en la necesidad. Y ellos consiguen una victoria sobresaliente. ¿Ellos? No se trata más bien según el lema: “El Señor peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos”? (Éx. 14:14; comp. Dt. 3:22; 2.Cr. 20:29; Sal. 35:1).

Parece extraño: Abram no solo piensa en categorías familiares, él va mucho más allá, al traer de vuelta también a las mujeres y el pueblo sodomita. Cada vida humana es valiosa. Especialmente cuando es robado, deshonrado, maltratado y capturado. “¡Señor, ayúdanos a vivir; armados de *absoluta confianza*, arraigados en *firme esperanza*, fortalecidos con *certidumbre*, dispuestos para *actuar!*”

*Un vasallo era un patrón subordinado al gobernante.

**Babilonia fue mencionada en Génesis en las siguientes pasajes: Gn.10:10; 11:2,9; - Sinar significa Babilonia.



Día 9

Génesis 14:17-20

El acto de liberación de Abram tiene un final asombroso. El rey de Sodoma* sale a recibir al vencedor y es testigo de un encuentro incomparable entre Abram y el rey-sacerdote Melquisedec de Salem. Él es una figura misteriosa: su nombre significa “Rey de la justicia” o “Mi Rey (Dios) es Salvación”, y “Salem” (es decir “Paz”) se refiere a “Jerusalén”. Como sacerdote del Dios Altísimo, trae pan y vino, signos de fortalecimiento, de protección y paz.

Abram es puesto bajo la bendición de Dios. Dios, el Altísimo, es anunciado como Creador, Señor de todas las cosas creadas y de todos los poderes. Al mismo tiempo, se le llama Señor de la historia, que vence a los enemigos de Abram (v.20a). Ambas cosas van juntas: Dios es Creador y Salvador.

Si ahora trazamos una línea entre nuestro texto diario y la carta a los Hebreos, queda claro que el relato del rey-sacerdote Melquisedec tiene un “punto mesiánico” (O. Michel). En He. 7, Melquisedec es descrito como una figura “sin padre, sin madre, sin genealogía”, que se asemeja al Hijo de Dios y permanece sacerdote para siempre (He. 7:3; comp. Sal. 110:4). Solo el poseedor del sacerdocio eterno nos puede “salvar completamente”, porque siempre vive para interceder por nosotros como nuestro sumo sacerdote (He. 7:24,25; comp. He. 6:20). ¿Hay algún ejemplo de esto en nuestra propia vida?

Ricamente dotado con la bendición de Dios, Abram entrega a Melquisedec “el diezmo de todo”. Concretamente: es “el diezmo de los bienes de su casa” (J. Calvin). ¿Tanto?, se podría pensar. Pero, ¿podemos medir la bendición de Dios, su ayuda y su salvación? ¿No debería la gratitud vivir en nuestro corazón? Una gratitud, que también se muestra en una billetera abierta, o como un regalo de tiempo o un beneficio práctico. La gratitud es más que la cortesía. Es una actitud apreciativa del corazón que se manifiesta en una atención personal y concreta.

*Obviamente no murió en los pozos de asfalto. La palabra hebrea por “cayeron allí” (Gn. 14:10b) se puede traducir también “se dejaron caer allí” (para esconderse).



DÍA 10

Génesis 14:21-15:1

No hay nada más descarado que esto: mientras el rey de Salem da y trae, el rey de Sodoma exige y toma. La pequeña palabra “gracias” no pasa por sus labios. Hay una pregunta que lo carcome: ¿Construirá el vencedor Abram una casa de poder personal con su botín? Según la ley de entonces era ¡completamente legal! Y todos los héroes de guerra se aprovecharon de ello. Abram, sin embargo, puede renunciar por completo a sus buenos derechos. Se niega de todo “¡nada para mí!” ¿Cómo justifica su decisión? Lo vemos en el versículo 23: Abram considera que el pueblo traído de vuelta y las pertenencias recuperadas pertenecen a la ciudad-estado de Sodoma. Y él no quiere hacerse dependiente de ninguna manera de potencias humanas. Abram sabe que depende de Dios, el Señor de todos los señores, el Altísimo. *Él* es el verdadero vencedor. A *Él* le pertenecen los hombres y las posesiones. Abram jura por este Dios (v.22). También da a entender, que su declaración de renuncia no la puede esperar de sus aliados: “... los cuales tomaron *su* parte”. Cada uno está solo ante el Señor.

Abram se ha vuelto rico y exitoso. Pero en su vida arde una angustia crónica (Gn. 15:2; comp. Gn. 11:30). ¡Cuántas veces, por cuánto tiempo puede haberlo pronunciado delante de Dios! Y *Él* lo sabe y se revela a sí mismo al afligido por Su Palabra “en una visión”. Aquí no se describe ni explica nada. A la palabra de Dios se le da una importancia central: “Vino la palabra de Jehová a Abram”. La palabra de Dios quiere escribir la historia en la vida de Abram.

Y todo lo que va a suceder, ocurre bajo la promesa consoladora de la Palabra de Dios. Yahveh llama a Abram por su nombre. A él personalmente le dice: “¡No temas!” En todo lo que te pase, yo soy tu protección. Yo te guardo. Yo te cuido, yo te ayudo. (Comp. Dt. 31:8; 1.Cr. 28:20; Is. 41:10,13,14; Mr. 5:36; Ap. 1:17.)



Día 11

Génesis 15:2-6; Santiago 2:23

Las dudas de Abram son muy profundas. Él las pronuncia. Con reverencia se dirige al Señor como “Señor, Señor” – “Adonai Yahveh”. La pregunta de Abram es un lamento, no una acusación. Menciona primero la angustia más profunda: su falta de hijos. Aquí hay una dolorosa realidad contra una gran promesa. ¿Realmente? ¿Prometió Dios algo y quebrantó su palabra? Eso no puede ser. Porque Su carácter es la fidelidad.

La Palabra de Dios creará hechos en la vida de Abram como lo hizo en su creación. El que llamó a las estrellas a la existencia, ¿no será capaz de convertir la falta de hijos en una incontable bendición de hijos? Y cada vez que Abram mira al cielo nocturno, puede “contemplar” la promesa de Dios. Abram no debe mirar la carencia, la edad avanzada, sino confiar al Señor y a su Palabra. “Y creyó al Señor”.

Esa fe tiene cero condiciones en el hombre. No llevamos los genes de fe en nosotros. Nuestra “condición básica” es más bien vergonzosa: “desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” (Ap. 3:17b; comp. Ro. 7:24; 2.Co. 4:4). Abram es plenamente consciente de esta pobreza. ¿Qué más podrá ofrecer al Señor? ¿Su audaz obediencia al partir de Ur? ¿El testimonio decidido de fe en la tierra de Canaán? ¿La generosidad desinteresada hacia Lot y su heroico compromiso con el sobrino capturado y prisionero? No, nada de esto cuenta, cuando se trata de un reconocimiento eternamente válido con Dios. Estar delante del Señor con manos vacías, pero dejarse dar todo por Él y aceptarlo con gratitud, eso es fe.

Lo que sucedió aquí en la noche bajo el cielo estrellado, es un gran avance en la vida de Abram. La fe es en su profundidad un regalo de Dios, una respuesta existencial a *su* Palabra: Abram conecta su vida a Dios, a su Palabra, a la relación de amistad con Yahveh. “Y él (Dios) se lo contó por justicia”. (Lea Ro. 4:1-5; 4:23 – 5:2.)



Día 12

Génesis 15:7-21; 17:8

La segunda angustia de Abram está estrechamente relacionada con la primera. Los hijos, las generaciones de descendientes necesitan un espacio vital estable. Dios ya se lo había prometido a Abram (Gn. 12:1-7). Él vive en tiendas de campaña, está en camino, un tiempo aquí, otro tiempo allá, ... pero, ¿cómo será el futuro?

Abram oye y ve lo que Dios quiere hacer:

- versículo 7: El Señor da certeza. – Yo soy Yahveh, el que te ha guiado con seguridad y bondad hasta ahora. Y yo te daré a ti, Abram, esta tierra para que la poseas. Por lo tanto, ¡tómala! (Comp. Gn. 13:15-17.)

- versículos 9-12,17-21: Dios confirma la promesa de la tierra a través de un acto simbólico. Se supone que representa un pacto firme y oficial entre Dios y Abram. Notemos que el que actúa realmente es Yahveh. *Él* da instrucciones a Abram (v.9-11). *Él* le hace dormir profundamente (v. 12). *Él* le revela su presencia (v.17). Y *Él* hace el pacto con Abram como un compromiso firme con él (v.18). Dios es y sigue siendo fiel a Abram.

- versículos 13,14,16: El Señor le permite a Abram una visión de la historia futura de su descendencia. ¿Cuáles acontecimientos menciona Dios? El período miserablemente largo de la opresión de Israel en Egipto (Éx. 1:1,12), el juicio del Faraón (Éx. 12:29; Hch. 7:7) y el éxodo “con gran riqueza” después de 430 años (Éx. 3:21,22; 12:40,41; Hch. 7:6; Gá. 3:17,18). Este largo período debería ser visto como una oportunidad para que los amorreos en la tierra de Canaán, que están cargados con mucha culpa, busquen al Dios verdadero. (Comp. 2.P. 3:7-9.)

- versículo 15: Dios le asegura a Abram que morirá “en paz”, después de una vida plena. Dios es el Señor de la historia. Él tiene en mente tanto al individuo como a las naciones. Por lo tanto, en todos los horrores de la época, podemos vivir llenos de su paz, e invitar confiadamente a las personas a Cristo. Aún hay tiempo para arrepentirse.



DÍA 13

Génesis 12:7; 16:1-6

Una enorme promesa está ahí, pero no pasa nada. Abram estaba esperando a un hijo desde hace diez años (Gn. 12:4; 16:16). ¿Cuánto tiempo más, querido Dios? ¿No debería uno mismo hacer algo? Sarai quiere esto y Abram lo acepta (v.2). Ellos ya no cuentan con el hecho de que para Dios no hay nada imposible. ¡Humanamente comprensible! Esto corresponde al plan “legal” de Sarai, pero que está desligado de la voluntad de Dios. La sierva egipcia Agar debe servir como una “madre sustituta”. Según la ley de la época, una mujer estéril podía entregar a su sierva como mujer a su marido. El hijo de esta relación era considerado el primogénito de la esposa y el heredero legítimo. “Así que la propuesta de Sarai fue correcta según las costumbres de aquel tiempo. Pero Dios a menudo rechaza las costumbres de una sociedad” (A. P. Ross).

Las consecuencias de la acción de Saraí son deprimentes: Agar quiere ser más que una “figura secundaria”, después del nacimiento. En aquella época el tener hijos significaba un aumento de valor y prestigio. Ella deja sentir a Sarai su nueva imagen, se vuelve arrogante e irrespetuosa (v.4). Esto a su vez, provoca a Sarai. Ella culpa a Abram y pone a Yahveh en juego como juez entre ellos dos (v.5). Sin duda, Abram debería haber asumido la responsabilidad. Pero parece cansado de esperar y tal vez también algo decepcionado de Dios. Desanimado, abandona a Agar al orgullo herido de su esposa (v.6). Ahora la “señora” la maltrata y Agar huye.

Conclusión: todas las escenas en la casa de Abram no concuerdan con la buena palabra que Dios le había prometido. Por más difícil que sea para ti, confía a tu Señor tanto en tiempos buenos como en tiempos difíciles. Espera en su obrar. Él ha prometido ayudarte y protegerte, incluso “de ti mismo”. (Comp. Job 35:14; Sal. 27:14; 31:24; 37:7a; Mt. 11:29.)



Día 14

Génesis 16:7-16

Humillada y herida Agar huye hacia el sur. Quizás quiera volver a Egipto (comp. Gn. 16:1; 21:20,21; 25:12). Pero Dios no abandona a los afligidos ni a los oprimidos. Él tiene un corazón para las personas heridas, tristes, rebeldes, quebrantadas y culpables. Así que Él persigue a Agar y la encuentra.* El Señor todavía tiene algo planeado con ella. Le ayuda a volver a encarrilarse. Lo hace con una amonestación y una promesa. Y se supone que Agar debe darse cuenta de una nueva realidad.

La amonestación es: ¡Agar, vuelve! Arregla el asunto. Reconoce tu error. Habla con Sarai al respecto. Ella tiene una posición diferente a la tuya. Respétala en esto. La promesa dice: Te daré tanta descendencia, “que no se la pueden contar por la multitud” (v.10).

Dios le da a Agar – al igual que a Abram en el capítulo 15 – una visión de su futura historia familiar. Comenzará con Ismael. El Señor mismo le da a Agar el nombre “Ismael”, que significa: “Dios oye”; “porque el Señor ha oído tu aflicción”. El hijo mismo llevará una vida “salvaje”. Pero “el nombre de Ismael – ‘Dios oye’ – está como una promesa sobre los descendientes de Agar” (RV con explicaciones).

Resplandece una nueva percepción: Agar puede haber oído hablar de Yahveh en la casa de Abram. Pero aún no lo ha experimentado personalmente. Eso es diferente ahora. El Dios que no la abandona, que la amonesta, que escucha su angustia, que le da esperanza y un futuro, es el Dios “que me ve”. Dios le ha dado a Agar estima delante de Él mismo. La esclava despreciada regresa a Abram y Sarai con una experiencia de fe. ¿Qué podría haber significado eso para estos dos? El Dios que me ve, es el Dios que me ama.

*Cuatro veces se dice “el ángel del Señor”. Numerosas referencias en el Antiguo Testamento sugieren que se trata de una aparición divina de Cristo que aún no se ha hecho carne.


